



ENUNCIAR Y RE-EXISTIR: LA POTENCIA SUBJETIVANTE DE LA ENUNCIACIÓN

ENUNCIATE AND RE-EXIST: THE SUBJECTIVIZING POWER OF THE ENUNCIATION

ENUNCIAR E RE-EXISTIR: O PODER SUBJETIVANTE DA ENUNCIÇÃO

Luciana S. Berengeno¹

Resumen

Este artículo busca continuar la conversación iniciada en las III Jornadas de intercambio territorial: *Escribiendo (nos) teorías de la educación*, respecto de la implicancia recíproca entre la enunciación y los procesos de reconstrucción de la subjetividad. Al tiempo que se interroga por las implicancias ético-políticas que se implican al asumir lugares de enunciación en nuestras producciones académicas; como un itinerario posible para reconocer nuestra participación activa o pasiva en la reproducción de determinadas estructuras que hacen del mundo lo que es.

Palabras clave: agencia; enunciación; subjetivación política; Universidad

Abstract

This article seeks to continue the conversation started at the III Conference on territorial exchange: *Writing (us) theories of education*, regarding the reciprocal implication between the enunciation and the processes of reconstruction of subjectivity. While questioning the ethical-political implications that are implied by assuming places of enunciation in our academic productions; as a possible itinerary to recognize our active or passive participation in the reproduction of certain structures that make the world what it is.

Keywords: agency; enunciation; political subjectivation; University

Resumo

Este artigo busca dar continuidade à conversa iniciada na III Conferência sobre troca territorial: *escrevendo (nós) teorias da educação*, sobre a implicação recíproca entre a enunciação e os processos de reconstrução da subjetividade. Ao questionar as implicações ético-políticas que implicam assumir lugares de enunciação em nossas produções acadêmicas; como um itinerário possível para reconhecer nossa participação ativa ou passiva na reprodução de certas estruturas que fazem do mundo o que é.

Palavras-chave: agência; enunciação; subjetivação política; Universidade

Recepción: 20/04/2022

Evaluado: 25/04/2022

Aceptación: 27/04/2022

Introducción

En este artículo nos proponemos profundizar la conversación iniciada en las III Jornadas de intercambio territorial: *Escribiendo (nos) teorías de la educación*³, respecto de la relación entre la enunciación de conocimientos y los procesos de reconstrucción de la propia subjetividad. Indagar sobre el devenir subjetivo en la enunciación se enmarca en nuestra (breve) trayectoria vital como indagadorxs narrativas y se desprende del proyecto de tesis doctoral: “Devenir semilla; Configuraciones de los hábitats académicos desde una indagación biográfico-narrativa en el CIMED⁴-UNMDP.”⁵ Línea de fuga, a su vez, de una investigación iniciática⁶ en la que se buscaba comprender la dimensión pedagógica de las gestiones culturales empíricas, y donde prorrumpieron singulares lugares de enunciación en las voces de nuestras interlocutoras, permitiéndonos advertir el trabajo artesanal, crítico y reflexivo de quién se asume como sujeto enunciator. Allí, fue la percepción del restablecimiento del “nexo entre ser, poder y hacer” (Maldonado- Torres, 2013, p. 12) en sus relatos, lo que nos condujo a interrogarnos respecto de los procesos de subjetivación política que emergen/se desencadenan en la acción de enunciar conocimientos en el ámbito universitario. Si bien, esto es parte de una investigación en curso, preguntarnos sobre los modos en que nosotros, como docentes-investigadores asumimos lugares de enunciación, dio lugar a esta conversación.

Resulta innegable que la centralidad de la subjetividad en los modos de conocer ha ganado terreno en la producción científica desde los años 60. Los giros epistémico-metodológicos que, en la investigación social y educativa, promovieron un cambio de paradigma y un reenfoque de la percepción hacia una “realidad” subjetivada: pusieron sobre la mesa la politicidad del conocimiento científico, echando por tierra el anhelo de significación unívoca en las investigaciones y las posibilidades una desvinculación aséptica del investigador en la producción de conocimientos. Estas transiciones paradigmáticas, que favorecieron la generación de conocimientos situados, implicados y parciales (Haraway, 1991, Hall, 2007) no solo subvirtieron el paradigma epistemológico occidental, tradicional y heredado de la narrativa moderna (Jameson, 2004), sino que tensionaron y evidenciaron los modos en que nos relacionamos con el mundo, los mundos, los otros y con nosotros mismos. Entendemos que, en este escenario, indagar en los modos en que construimos conocimientos, ya no implica (solo) la formación y adquisición de destrezas en metodologías estandarizadas de investigación, sino el reconocimiento de las tensiones irresueltas y de los posicionamientos subjetivos que nos convocan a tomar decisiones ético-onto-epistémicas dentro de las relaciones de poder comprometidas en la producción del conocimiento científico (Díaz, 2000). Y, en este contexto nos preguntamos ¿cuáles son los modos de subjetividad y las posibilidades de agencia que tienen lugar en la enunciación de nuestras producciones académicas?

Desde este punto de partida, nos interesa recuperar un conjunto de inquietudes que se nos plantean a la hora de conceptualizar y producir conocimiento en torno de distintas problemáticas sociales y que, de algún modo, nos implican. Para ello consideramos oportuno compartir inicialmente el escenario, que creemos hace posible esta pregunta, para luego discutir la agencia y visitar las conceptualizaciones de la enunciación que contribuyan en la reflexividad de nuestras propias tareas de investigación y del reconocimiento de los lugares que ocupamos al devenir sujetos de la enunciación.

En el aquí y ahora. Tiempos de inflexión

“La gran tragedia de la ciencia, es el asesinato de una hermosa hipótesis a manos de un repugnante dato.”
Thomas Henry Huxley

En un momento, como el actual, en el que –aparentemente— la descripción coherente del mundo se ha roto, los cambios sociales, acelerados y profundos, han puesto en evidencia la relación existente entre la crisis civilizatoria (Escobar, 2020) y las transiciones paradigmáticas que conviven en el seno de la teoría social. Mientras que la ruptura con los binarismos del orden moderno-colonial (Segato, 2015) ha promovido la interpelación de los grandes relatos; la comprensión de la ciencia (con mayúsculas), como tecnología moderna⁷ y dimensión epistémica de un modelo civilizatorio (Lander, 2001, Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), favoreció la eclosión paradigmática a la que asistimos hoy día en las metodologías de la investigación social y educativa.

Este desorden científico provisional, menos autoritario y más auto reflexivo (Chase, 2015), habilitó la emergencia de prácticas académicas que comenzaron a actuar a contrapelo de aquellas tradicionalmente instituidas. La disolución de certezas universalmente válidas ha generado un cambio radical en los modos de producción de conocimientos, los cuales ya no pueden asumirse como un reflejo/expresión de una relación objetiva con lo “real”, sino como una elaboración conceptual, que sobre los discursos que hacen referencia a una realidad –inmersa en formas históricas, relaciones sociales y de poder— despliega formas de producción y legitimación de efectos de verdad a través del trabajo científico. En este pasaje, la emergencia de configuraciones discursivas deslegitimadas ha puesto sobre la mesa las decisiones ético-onto-epistémicas que, en tanto investigadoras adoptamos para objetivar/conceptualizar la realidad social, y en donde el conflicto de intereses en pugna no está ausente. Reconocemos en las posibilidades abiertas por los giros descoloniales, el giro ontológico, narrativo, afectivo, performático, pedagógico y erótico, el desmontaje de las operaciones y procedimientos tradicionalmente asumidos como universales y la necesidad de problematizar la localización y perspectiva en los modos en que producimos conocimientos. Lejos de intentar una simplificación de cada uno de estos giros –y de otros que no estamos nombrando— cabe señalar que no nos ocuparemos en esta conversación de su desarrollo, sino de la síntesis que nos inspira cada una de estas propuestas, las cuales nos convocan a ensayar nuevas formas de contar, de intervenir en la realidad, de potenciar la implicación y la participación, y promover la asunción responsable del acto de conocer y producir conocimientos. Consideramos que estos movimientos, en los que el pensar ya no tiene como punto de partida la realidad externa sino la experiencia propia (Maturana y Pörksen, 2010), implicaron un cambio de posición en los modos de asumir la producción científica, a sabiendas de que:

Ninguna teoría, método, modo de análisis de dato, discurso, género o tradición puede proclamarse, universal o generalizadamente, como la forma “correcta” o privilegiada de conocimiento autorizado. (Denzin, 2018, p.2)

En este contexto, consideramos que la investigación narrativa colaboró – especialmente- con la reivindicación de formas alternas de enunciar conocimientos que interpelan los pilares de las tradiciones científicas. La subjuntivización de la realidad, Bruner (2003), propuesta por el pensamiento narrativo, favoreció el reconocimiento de las preconociones, prejuicios, sentidos comunes y condiciones particulares que inciden en nuestro conocimiento del mundo social. Al proponer que es en las narrativas donde subjuntivizamos la realidad, Jerome Bruner (2003), plantea que es en la construcción de los relatos donde incorporamos nuestras creencias, deseos y perspectivas en los fenómenos que ocurren en el mundo; y, construimos una forma de concebir el mundo, partiendo de nuestra experiencia y atravesada por nuestra cultura, que sin ser determinante, abre el juego dialéctico entre lo consolidado y lo posible. Marco clave respecto de los modos en que la narrativa interviene en la enunciación de un posicionamiento que nos remite a un sujeto situado. Ampliando, andando y desarrollando este camino nos sostenemos, en nuestro contexto inmediato, en los trabajos del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata en torno a la investigación narrativa, como enfoque clave para registrar historias que contrarresten los grandes relatos –capitalismo, racionalismo científico, la burocracia, el colonialismo, el patriarcado— y que dan cuenta de, que más allá de implicar una metodología específica, representa otro modo de conocer, saber y ser (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015). Enredos (entre “conocer, saber y ser”) que nos convocan a trascender la ilusión de objetividad en la producción de conocimientos, y reconocer que la comprensión de las teorías implica la transformación de las prácticas, y la transformación de las prácticas compromete una transformación de nosotros mismos. Cabe señalar el ordenamiento discursivo, que le imprimimos a la oración antecedente en la intención de hacerla inteligible, no implica – necesariamente- un orden causal, sino más bien la apertura de condiciones para la autocreación continua.

En este escenario convulso, efervescente – y aquí, escuetamente expuesto— indagar en la ligazón entre los procesos de producción del conocimiento y los procesos de re-construcción de nuestra propia subjetividad, surge de reconocer el efecto performativo de las narrativas que son parte de la lucha por lo común y lo público. Narrativas, que como intentamos explicitar, han producido, en los últimos años, cuantiosos movimientos en las formas de producción del conocimiento científico que se deslizan entre –y en la convivencia de— estilos estandarizados y tradicionalmente instituidos (cuyo objetivo no es dar cuenta de una subjetividad, sino del procedimiento realizado) y perspectivas que destacan la centralidad de la posición asumida por el investigador. Apostando por la segunda opción, nos preguntamos ¿qué pasa ahora que los métodos ya no nos esconden? ¿Qué hacemos ahora cuando decir algo, producir algo, es hacerlo con toda nuestra humanidad a cuestas? ¿Cuáles son las posibilidades de agencia que emergen de y en la enunciación de nuestras producciones académicas?

Sobre la agencia

Hablar de agencia es, ante todo, hablar de la capacidad de una agente (sujeto) para actuar en el mundo. La implicancia recíproca entre agencia y sujeto es innegable y nos habla tanto de la posibilidad de producir como de ser producido, a partir de la enacción de formas particulares de vincularnos con el mundo. Conceptualizada en términos de resistencia desde posestructuralismo, en las ciencias sociales el debate

sobre la agencia suele dirimirse entre la subordinación o la resistencia de los sujetos a determinadas estructuras que hacen del mundo lo que es. El estudio de la estabilidad y el cambio social, propio de la teoría sociológica ha motivado innumerables trabajos en torno a la relación entre agencia y estructura (Giddens, 1995; Bourdieu, 2007; Archer 2009) que se sostienen en la dualidad constitutiva de la concepción de ambos términos como entidades autónomas.

Repensar los modos posibles de abordar conceptualmente la agencia, en este contexto teórico transicional al que asistimos hoy día, nos convoca a abandonar los enteros para situarnos en una lógica relacional - no dualista que nos permite reconocer vínculos de continuidad e interdependencia, y considerar la simultaneidad de los fenómenos entre sí. En la intención de acercarnos al concepto de agencia desde estos enclaves, retomamos los saberes de Saba Mahmood (2006), quien, en sus trabajos con mujeres egipcias musulmanas, amplía la discusión sobre la agencia hacia la problematización de las nociones de resistencia, libertad y autonomía, para sostener que la resistencia es sólo una posibilidad de agencia entre otras. Al distinguir el concepto de agencia de la idea de resistencia a la dominación, la entiende como “como la capacidad de acción que ciertas relaciones específicas de subordinación crean y hacen posible” (2006, p. 5). Apoyada, principalmente, en las teóricas postestructuralistas desarrolla los conceptos de poder y constitución del sujeto, los que la llevan a comprender la agencia como una propiedad intrínseca de los sujetos – pero desigualmente distribuida y culturalmente construida—, que permite, simultáneamente, aproximarnos a las relaciones entre la construcción de sujetos objetivados por el poder, y las posibilidades de producción y reconstrucción de nosotros mismos desde el interior de las formas/estructuras que hicieron/hacen de nosotros lo que somos. A propósito, expone:

Siguiendo a Foucault, la teórica feminista Judith Butler denomina a esto la paradoja de la subjetivación, porque las condiciones y procesos que lo subordinan son los mismos que convierten al sujeto en consciente de sí mismo y en agente social (Butler, 1997b; Foucault, 1980 y 1983). En otras palabras, se puede decir que el conjunto de capacidades inherentes a un sujeto, las habilidades que definen sus modos de agencia social, no son los residuos de un individuo libre de dominación que existía antes de que se ejercieran las operaciones de poder, sino que son, en sí mismas, producto de tales operaciones. (Mahmood, 2006, p. 4).

Advertimos que reconocer en la agencia los modos en que las estructuras sociales, “las formas” del mundo, pueden ser “performadas, habitadas y experimentadas de varias maneras” (Mahmood, 2006, p. 8)— y no sólo consolidadas o subvertidas— traslada la pregunta filosófica de cuál es la libertad arraigada en el individuo, hacia cuál es la responsabilidad que nos cabe en el diseño de nosotros mismos y, consecuentemente, en el diseño de los mundos que habitamos, y en tal sentido, nos animamos a decir, que la agencia, además de subjetivante, también es pedagógica. No solo porque constituye una práctica educativa, con capacidad de re-educarnos a nosotros mismos, sino porque desde estos enclaves, la pedagogía se re-configura como una práctica reflexiva del sentido de ser (Walsh, 2013), y reposicionando a la voluntad de agencia como capacidad de mutar estados de existencia.

En estos sentidos, hablar de agencia nos compromete a asumir su dimensión dinámica y potencialmente transformadora del/los *habitus*, entendidos como constantemente creados y replicados por las conexiones recíprocas entre agencia y estructura (Bourdieu, 2007). Cabe destacar que si bien el sociólogo francés nos ofrece un marco propicio para pensar en los modos en que se articulan elementos agenciales y estructurales en el *habitus*, la incorporación de una mirada ontológica, más que epistemológica, nos permite comprender el papel de lo agencial en los procesos de producción y operación de la realidad social. Para comprender la agencia como un dispositivo generativo del mundo social es preciso deslizarnos hacia la ontología relacional, propia del enfoque enactivo⁸ (Varela et al, 1997) que habilita una forma otra de estar y percibir el mundo, ya no como algo separado del cuerpo, ni de la mente, sino un mundo que se modifica y se conoce con la enacción. El neologismo de enacción, propuesto para las ciencias cognitivas y la biología, entiende que el conocimiento es acción en el mundo:

Se trata de una crítica de la noción de representación como núcleo de las ciencias cognitivas, ya que sólo se puede representar un mundo que está pre-definido. En cambio, (...) si el mundo que vivimos va emergiendo en vez de ser predefinido, la noción de representación ya no puede desempeñar un papel protagónico. Si estamos obligados a admitir que la cognición no se puede comprender sin sentido común, y que el sentido común no es otra cosa que nuestra historia corporal y social, la conclusión inevitable es que el conocedor y lo conocido, la mente y el mundo, se relacionan mediante una especificación mutua o un coorigen dependiente. (Varela, 1997, p. 178).

Entonces, si el mundo que vivimos va emergiendo en vez de ser predefinido, podemos repensar la agencia como potencia de autocreación continua. Desde estos enclaves, indagar sobre el lugar de lo agencial en nuestras prácticas académicas desborda la reflexividad en torno a la propia labor (de investigación) –ejercicio por demás necesario e ineludible como lo señalara, entre otros, Pierre Bourdieu (2002) — al habilitar el reconocimiento de los vínculos entre la construcción y reconstrucción de nosotros mismos como sujetos -dentro de la lógica del poder-. Consideramos que el reconocer posibilidades de agencia en nuestras prácticas académicas, más precisamente en la enunciación de conocimientos, nos convoca a asumir las implicancias ético- políticas de los movimientos y posicionamientos que expresamos en el lenguaje, y a su vez lo exceden; abriendo posibilidades de autocreación, tanto de nosotros mismos como de nuestros contextos inmediatos.

Sobre la enunciación

Interrogarnos respecto de los cruces entre la agencia y la enunciación de conocimientos que desarrollamos en nuestras prácticas académicas, nos invita a mirar críticamente los posicionamientos desde los que conceptualizamos la realidad social. Haciéndonos eco de las transiciones paradigmáticas que conviven en el seno de la teoría social, y habiendo renunciado a la existencia de una realidad objetiva, y por lo tanto a la posibilidad de un acceso independiente a ella; pensar nuestras producciones académicas en términos enunciativos, nos implica a reflexionar sobre la emergencia de lo subjetivante en la enunciación.



Desde Benveniste (2004, 2007) comprendemos la enunciación como el acto individual de apropiación de la lengua. Es decir, un acto de apropiación que inscribe al que habla en su habla.

La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta (...) Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación. (Benveniste, 2004, p. 83).

Este proceso de singularización de la lengua, da cuenta de las maneras en que construimos el mundo como objeto a la vez nos construimos a nosotros mismos. En línea con Benveniste pero siguiendo la teoría pragmática de Bajtin (1979) comprendemos que toda enunciación es un acto ilocutorio, es decir intencional, que compromete una “obligación social”. Desde esta perspectiva producir enunciados es un acto responsivo, valorativo y ético: que responde a enunciados previos, valora el contexto de su emergencia e implica, siempre, a otros; es decir, le otorga al enunciado el carácter de acontecimiento.

El carácter de acontecimiento que tiene el acto-enunciado —es acto bilateral, de doble autoría constructora de sentido— determina su condición dialógica y su inherente responsabilidad/responsividad (...) Todo sentido, repito, es una respuesta a un sentido anterior, todo autor es responsable por el sentido del enunciado que emite, todo autor comparte la autoría con el receptor de su respuesta. (Bajtín en Bubnova, 2006, p. 12).

El acontecimiento del acto-enunciado, activa una dinámica de fuerzas (Deleuze, 1969), que juegan entre la facticidad de un sentido sedimentado y la posibilidad de exceder ese sentido. Desde estos marcos interpretantes, la lengua está compuesta por las palabras, proposiciones y las reglas gramaticales y, como tal, la lengua requiere un elemento adicional, exterior a ella, para convertirse en una enunciación, invitándonos a reconocer la centralidad del lugar desde el cual se enuncia e indagar en la potencia subjetivante de la enunciación. A propósito, dira Lazzarato:

La palabra, la forma gramatical, la proposición, separadas de la enunciación (del acto de habla) son ‘signos técnicos’ al servicio de una significación futura que es sólo potencial. La individuación, la singularización, la actualización de esta potencialidad de la lengua operada por la enunciación, nos hace entrar en otra esfera del ser, la esfera ‘dialógica’. Lo que permite transformar las palabras y las proposiciones de la lengua en una enunciación completa, en un todo, son fuerzas afectivas pre-individuales y fuerzas sociales y ético-políticas que son externas a la lengua pero internas a la enunciación. (Lazzarato, 2006, p. 22)

Entonces, si la enunciación da cuenta y afirmar un posicionamiento respecto del mundo y de los otros, es preciso reconocer esas fuerzas afectivas, sociales y ético-políticas que se ponen en juego en la enunciación de nuestras prácticas académicas. Si con en el ejercicio de nuestras prácticas, “producimos una enorme cantidad de realidad que no existía antes” (Sousa Santos, 2006, p 31), y si toda enunciación compromete una obligación social ¿Cuál es la responsabilidad que nos toca en tanto docentes-investigadores? ¿De qué modos podemos apropiarnos de esas fuerzas, determinaciones y usarlas libremente? ¿Al servicio de qué las vamos a poner?

Sin intentar dar una respuesta a estos interrogantes, que para iniciar motivaron esta conversación, buscamos poner atención en las posibilidades de reconstrucción de nosotros mismos que son atravesados por los posicionamientos que involucra nuestras prácticas académicas, al asumir lugares de enunciación. Lo cual, consideramos también representa la posibilidad de afirmarnos en la producción de nuestra propia subjetividad. Al reconocer en la enunciación, una dimensión más dentro de los complejos procesos de construcción de subjetividades, vemos en su agenciamiento, un camino posible para dejar de ser, lo ya no somos (Quijano, 2010).

La vocación por la agencia en las prácticas académicas

Si, como hemos señalado, las narrativas que son parte de la lucha por lo común y lo público han producido, en los últimos años, cuantiosos movimientos en las formas de producción de conocimiento y en los procesos de reconstrucción de la propia subjetividad. La emergente vocación por la agencia en las prácticas académicas, nos convoca a reconocer la proliferación de prácticas situadas, implicadas y parciales. En este contexto, indagar sobre las posibilidades de agencia en la enunciación de nuestras prácticas, parte de que asumir un lugar de enunciación surge entonces como una práctica política subjetivante. Si como hemos visto, la enunciación se encuentra mediada por fuerzas afectivas, sociales y ético-políticas colectivas, la fuerza subjetivante que se desencadenan en la enunciación, abre posibilidades de autocreación continua. En la intención de clarificar esto consideramos conveniente inscribir estas fuerzas dentro de lo que, Deleuze&Guattari (1988,1973) y Rolnik (2019), reconocen como calidades predominantes que permiten la diferenciación entre fuerzas: activas y reactivas. Mientras que la fuerza activa es invención, creación, mutación y metamorfosis. La fuerza reactiva es imposición, preservación, colonización y ensamble utilitarista. Coincidimos con estos autores, quienes sostienen que es la relación que establecemos con unas y otras lo que estará señalando siempre un compromiso político que se encauza hacia lo activo o lo reactivo.

Advertimos que en el plano de la subjetividad es la predilección por una de estas dos calidades –de fuerzas— la que genera procesos de subjetivación política; mientras las fuerzas reactivas se inclinan hacia producción de una subjetividad que es perceptible, estable y clasificable, es decir hacia la producción de una identidad. Las fuerzas activas propician movimientos que transitan en la des-identificación y desdibujamiento del sujeto y de sus sujeciones, es decir un devenir que “no produce otra cosa que sí mismo” (Deleuze&Guattari, 1988, p. 244). Como margen de posibilidad, este devenir ofrece una línea de fuga que permite escapar del sistema dominante, escapar de la organización y funcionalidad social del deseo para descubrirlo en su positividad, es decir, no al servicio del sistema sino al

servicio de la pulsión de vida. En este punto, recurrimos a Suley Rolnik –discípula de Guattari— quien define las micro políticas activas del deseo como una “brújula ética cuya aguja apunta hacia todo aquello que impide la afirmación de la vida, su preservación y su expansión, una brújula que orienta actos de creación que redibujan los contornos del presente” (Rolnik, 2019, p, 76). Micro políticas propias de un pensamiento antropofágico, es decir un pensamiento relacional, perspectivita (situado) conducido por una brújula ética, y heterogénico, que engendra heterogeneidad y siembra diferencias. Y, que implica mutaciones a partir de una voluntad de poder sobre nosotros mismos (Deleuze & Guattari, 1998).

En estas coordenadas, reconocer estas predilecciones en los lugares de enunciación que asumimos en nuestras prácticas académicas, se ofrece como un itinerario posible para reconocer nuestra participación activa o pasiva en la reproducción de determinadas estructuras que hacen del mundo lo que es, lo que es –a la vez— responsabilizarnos respecto de nuestra participación activa o pasiva en su transformación. Y en este sentido, comprendemos que es al interpelar nuestras posibilidades de agencia en la enunciación de nuestras prácticas académicas, cuando, estas, adquieren la capacidad de volverse prácticas de expansión subjetiva y de creación que trazan formas otras de pensar y existir. Al propiciar el reconocimiento de agenciamientos enunciativos que transitan en el deseo ya no hay una identidad estructurada, representada y significada que designe lo “normal”, lo heredado históricamente, lo instituido, lo legal y lo deseado (Piedrahita Echandía, 2013). Esto, quizás, habilita la enunciación de formas no patriarcales, no racistas, no extractivitas y post-capitalistas de pensar y actuar (como territorios indiferenciados) al servicio de la vida. Al interpelar nuestras posibilidades de agencia en los lugares de enunciación que asumimos, la invitación no es producirnos como sujetos políticos, sino a reconocernos como existencias políticas comprometidos personalmente con fuerzas potentes, activas y reactivas, que nos delinear, determinan y transforman.

Si reconocemos –como lo hacemos— que los textos que producimos generan narrativas que construyen sus propias versiones de la realidad, y convocan a los lectores a incorporar esa mirada del mundo social, nos vemos interpeladas a encarnar el comprometido rol social, personal y político que, sobre todo, nuestras profesiones implican. Entonces si toda enunciación compromete una obligación social, la invitación no es a realizar grandes revoluciones, sino a aliarnos, conscientemente y a propósito, con fuerzas activas que desencadenen la mutación de los sistemas colectivos al cuestionar las relaciones de poder y las construcciones de subjetividad que hacen del ser humano una máquina depredadora. Al poner en juego procesos de producción de conocimientos que reinventan formas de pensar y actuar en el mundo, que no nieguen la historia propia ni la genealogía propia para la comprensión del mundo (Rivera Cusicanqui, 2018), y a que, a partir de una búsqueda, ligada a una ética y a un compromiso con la educación y la transformación social, generen preguntas que, puedan cuestionar las categorías desde las cuales pensamos. La invitación es a reconocernos en los lugares de enunciación que asumimos, y favorecer en su agenciamiento nuestro devenir político que contribuya en la generación de “mecanismos y prácticas que procuran la re-definición y re-significación de vida en condiciones de auto-determinación y dignidad” (Albán, 2007, p.25), es decir, la invitación es a re-existir.

Referencias bibliográficas

- Albán Achinte, A. (2007). El acto creador como pedagogía emancipatoria y decolonial. Ponencia-performance presentada en el 5 Seminario de Formación Artística: encuentro con la creatividad, el arte y la educación, organizado por la Institución Educativa La Pamba, Popayán-Colombia, 10 al 12 de octubre de 2007
- Archer, M. (2009). *Teoría social realista: el enfoque morfogenético*. Chile: Ediciones UAH.
- Benveniste, É. (2004). *Problemas de Lingüística General*, tomo II (PLG II), México: Siglo XXI
- Benveniste, É. (2007). *Problemas de Lingüística General*, tomo I (PLG I), México: Siglo XXI
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. y Passeron J. (2002). *El oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. Siglo veintiuno: Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo veintiuno: Buenos Aires.
- Bruner, J. (1997). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. (2003). The narrative construction of reality. En: *Social Research*, 71(3), pp. 691-710. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Bubnova, T. (2006). Voz, sentido y diálogo en Bajtín. En: *Acta Poética*. 27(1), primavera. (pp. 97-114). México.
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. [Versión electrónica]. Págs. 127-168. Bogotá D. C.: Siglo del Hombre Editores
- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Denzin, N. & Y. Lincoln. *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa*. Vol. IV. Buenos Aires: Gedisa.
- Deleuze, G. (1969). *Lógica del Sentido*. Miguel Morey (tr.). Barcelona: Paidós, 1994 - 1ra. Reimpresión.
- Deleuze, G. & Guattari F. (1973). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. F. Monge (tr.) Buenos Aires: Paidós, 1998, Segunda reimpresión.
- Deleuze, G. y Guattari F. (1988). *Mil Mesetas*. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta (tr.) Valencia: Pre-textos, 2006-7 Edición.
- Denzin, N. (2018). *Performance, Hermeneutics, Interpretation. The SAGE Handbook of Qualitative Data Collection*. SAGE Publications.
- Díaz, E. (2000). El conocimiento como tecnología de poder. En E. Díaz (ed.). *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Escobar, A. (2020) Ponencia presentada en el Panel presidencial “Los desafíos de las Ciencias Sociales ante un mundo en transformación”, en el Congreso de LASA 2020. Recuperado de https://www.facebook.com/watch/live/?v=2597617977184790&ref=watch_permalink
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu
- Hall, S. (2007). “Through the Prism of an Intellectual Life”, en Brian Meeks (ed.), *Culture, Politics, Race and Diaspora*. Kingston: Ian Randle Publishers. pp. 269-291
- Haraway, D. (1991). *Simios, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra. Trad.: Juan Ignacio Luca de Tena. Recuperado de



<http://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Haraway-Don2na-cienciacyborgs-ymujeres.pd>

- Jameson, F. (2004). *Una modernidad singular*. Argentina: Gedisa
- Lander, E. (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO
- Lazzarato, M. (2006): *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mahmood, SABA (2006) “Teoría feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egípto”. *Etnográfica*, 10.
- Maldonado-Torres, N. (2013). Comentario Inicial. En Walsh, C. (Ed.) (2013). *Pedagogías Decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir, y (re) vivir*. Tomo I. Quito: Abya-Yala.
- Maturana, H. & Pörksen, B. (2010). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Buenos Aires: Granica.
- Piedrahita Echandía, C.; Díaz Gómez, A. y Vommaro, P. (2013). (comp.) *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Clacso
- Quijano, A. (2010). La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado. En *Casa de las Américas*, (259 – 260), abril – septiembre, pp. 4-15.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018) “Nada sería posible si la gente no deseara lo imposible”. Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui por Ana Cacopardo. *Andamios*, 15(37), pp. 179-193, 2018. Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. CABA: Tinta Limón
- Segato, R. (2015). *La crítica a la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo
- Sousa Santos, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes en Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO
- Varela, F., Thompson, E. y Rosch, E. (1997). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.
- Walsh, C. (Ed.). (2013). *Pedagogías Decoloniales Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir, y (re) vivir*. Tomo I. Quito: Abya-Yala.
- Yedaide, M. M., Alvarez, Z., y Porta, L. (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 27-35.

Notas

¹Doctoranda en Educación. Programa específico para la formación de investigadores en investigación narrativa, (auto) biográfica y biográfica en educación, Facultad De Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Docente en Sociología de la Educación, con funciones en el Seminario de Investigación, Departamento de Ciencias de la Educación. Becaria doctoral del CONICET en CIMED, Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, UNMDP. lucianaberengeno@gmail.com

³ *III Jornadas de intercambio territorial: Escribiendo-nos Teorías de la educación*. Co-organizadas por: Cátedra Teoría de la Educación de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, el Grupo de Investigación de Escenarios y Subjetividades Educativas (CIMED) y el Grupo de Extensión Pedagogía junto a la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Mar del Plata, noviembre, 2021



III Jornadas de intercambio territorial: Escribiendo-nos Teorías de la educación. Co-organizadas por:

⁴Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

⁵Proyecto de Tesis del Doctorado en Educación. Programa específico para la formación de investigadores en investigación narrativa, (auto)biográfica y biográfica en educación, Facultad De Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.2021

⁶Tesina de Licenciatura en Gestión Cultural titulada: “La descolonialidad en el gesto. Un estudio interpretativo de gestiones culturales empíricas a partir de experiencias en la comunidad de San Marcos Sierras, Córdoba, y Acantilados, Mar del Plata, Argentina”

⁷Cabe aclarar que, al referirnos a la modernidad, adherimos a la tesis del giro decolonial de comprenderla como el sistema perceptual impuesto desde la conquista. Siguiendo esta perspectiva, advertimos las 4 dimensiones que articula la modernidad: visión universal de la historia (diacrónica) en relación con la idea de progreso; naturalización de la sociedad capitalista; naturalización de las separaciones propias de esa misma sociedad (referencia a las resistencias y rebeliones al sistema pero que normaliza y supera al reconocerlas); la superioridad de la ciencia sobre cualquier otro saber (Lander, 2000)

⁸El conocimiento enactivo propone una forma otra de estar y percibir el conocimiento sobre el mundo, ya no como algo separado del cuerpo, ni de la mente, sino un mundo que se modifica y se conoce con la enacción.